AÑO L — Miércoles 31 de Agosto de 1910 — NUM. 14.621

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id —Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administr dor

POR CARTAGENA...

Nuestro estimado colega «El Porvenir» se ocupa anoche del mercado de la calle de Santa Florentina y aplaude la iniciativa del señor Gogorza llevada á la junta de Sanidad por creer dicho señor Vocal que el citado mercado es un peligro constante para la salud pública.

Nosotros que hace dos dias excitábamos el celo de nuestra primera autoridad para que con mano dura atendiese á la higienización de esta ciudad no podemos menos de unirnos á lo dicho por «El Porvenir» pues bien conocidas son de todos las pésimas, mejor dicho, la carencia de condiciones que para ser mercado reune una calle pública y menos aun una como la de Sta. Florentina surcada por una alcantarilla cuyas emanaciones pestilentes la invaden.

Los vecinos de la citada calle serían los primeros agradecidos si de allí se quitase aquel mercado, pero no menos que ellos nos beneficiaríamos todos pues un mercado sin locales adecuados, sin agua corriente para su limpieza, en una calle donde como en todas, los vecinos de los pisos altos, sacuden ropas de cama, sacan colchones á orearse, etc etc., y todo ello viene sobre las carnes, los pescados, las frutas y cuantos alimentos luego hemos de ingerir, sin saber si aquellas ropas sacudidas eran de un tísico, de un variloso ó cualquier otra enfermedad contagiosa.

Urge, pues, señor Alcalde, que olvidándose que esto los dicen periódicos que le son poco gratos y que sólo por Cartagena lo hacen, ponga su actividad y celo á resolver rápidamente este problema de no difícil solución, pues si no tiene mercado capaz para trasladar el de la calle de Santa Florentina, creemos podría llevarse parte de éste á la calle Real ó Plaza de los Carros, sitios no buenos, lo sabemos, pero sí mejores del en que hoy está establecido.

Agitación en Fernando Póo

Madrid 31 a las 8

El periódico inglés «The Taymes» afirma con referencia á noticias directas y fidedignas, que los indígenas de Santa Isabel se muestran agitados contra los españoles habiéndose negado á trabajar en las costas y manteniéndose en las montañas en una actitud muy sospechosa.

Asegura que los indígenas han asesinado en San Carlos á un español y dos soldados negros y que todo el Sur de la Isla se ha insurreccionado.

Para sofocar este movimiento dice que salió para el lugar de la revelión el Gobernador de la Isla con ciento cincuenta soldados y que en un encuentro tuvieron éstos 20 bajas entre muertos y heridos.

Se teme que un ataque más organizado de los indígenas ponga en grave apuro á los europeos.

De actualidad

Los partidos pololitos locales

EL LIBERAL

Gravísima crisis atraviesa este partido en Cartagena. Si en tiempos del Sr. Sagasta, permaneció unido y compacto y constituyó en esta localidad una fuerza poderosa, que pudo y fué utilizada alguna vez, en beneficio de nuestro pueblo, á la muerte de tan ilustre Jefe, empezó á fraccionarse y años y años de completa inacción hicieron que se apartasen de la política activa elementos prestigiosos, entidades de mucha valía y personalidades que no querían sumarse á la obra de destrucción iniciada dentro de aquel partido.

La reorganización del mismo es dificilísima en la actualidad; no se trata de crear un partido, hacer propaganda de ideales y sumar prosélitos alrededor de una bandera bien definida y de un Jefe, elevado á tal categoría por el voto unánime de todos los que profesan las doctrinas liberales; la situación es más crítica y de mayor empeño y para dominarla y vencerla se necesita de una voluntad de hierro, de un talento claro, de un nombre prestigioso y de un conocimiento perfecto de nuestros hombres y de nuestras cosas, para sunar voluntades, luchar con intereses creados, desterrar del campo liberal la desconfianza y el odio, limar asperezas, contentar ambiciones latentes, atraer á la política activa, á los liberales que de ella se apartaron, contener á los que cansados de esperar la reorganización del partido emigran al campo liberal-conservador, los de la derecha, ó el campo republicano, los de la izquierda, y para constituir en suma el gran partido liberal, sin mezcla conservadora ni amalgama republicana.

El que en Cartagena sepa realizar tan patriótica obra; el que consiga llevar á cabo la reunión en un solo partido de los tres que hoy constituyen aquí el liberal, sumando á esos grupos los elementos distanciados y restando al conservador y al republicano los que por afinidad y por simpatía quieran ingresar en el liberalismo dinástico, *no con reservas mentales*, sino franca, leal é incondicionalmente, ese será el Jefe indiscutible, porque habrá demostrado, á más de sus grandes facultades, la confianza que merece á todos los liberales y tendrá la Jefatura por derecho propio; no la otorgada por el jefe del partido en España (que ésta puede ser variable) sino la ganada á pulso, por merecimientos propios y concedida por todos los correligionarios, que es la única valedera en buenos principios democráticos.

Y estos trabajos que ha de realizar el futuro Jefe, deben ser apoyados franca y desinteresadamente por todos los liberales de buena fe: la necesidad del partido liberal es indispensable para la política general del país y de mucha importancia para el porvenir de Cartagena; los liberales y los conservadores deben agruparse bajo sus respectivas banderas, para oponer un dique infranqueable á los partidos antidinásticos, que á tambor batiente han declarado guerra á las instituciones y pretenden destronar el régimen actual. Y si están convencidos de la bondad de las ideas que defienden, ante el peligro que según sus doctrinas sería para España la derrota de sus creencias, deben sacrificar sus ambiciones, ceder en sus intransigencias y laborar cada uno en su campo, por el bien de la Patria y por la felicidad de Cartagena.

El partido liberal cartagenero, puede y debe ser otra *fuerza* que sirve para el mejoramiento de este pueblo tan querido.

De mi guitarra

CANTARES

Me arranqué, con mano fuerte,
aquella pasión maldita,
ignorando que arrancaba
también con ella mi vida.

—

Yo pregunto á mi conciencia,
si fué aquello una traición,
y mi conciencia sonríe
y me dice, ¡inocente!

—

Una flor es nuestra vida,
que se regó con el llanto:
una ilusión, cada hoja;
cada espina, un desengaño.

—

En vano á mi pecho llamas,
implorando mi perdón;
yo perdono al que me mate,
pero, al que me ofende, no.

Carlos Villamontiel.

Cartagena 29 8-910.

RECUERDOS

Eran los últimos días del mes de Abril, se aproximaba la fecha ansiada aureada al par que temida del 8 de Mayo. En la prensa, en los círculos, en las tertulias y hasta en las conversaciones familiares era el tema obligado el de las elecciones de diputados á cortes.

De uno y otro campo se oía el estruendo de la enconada lucha en la que como tal, muchas veces se rebasaba el límite á que en estas lides debe llegarse y del campo de las ideas se pasaba al del insulto personal. Cada grupo para apoyar á su candidato no se limitaba á ensalzarlo sino á deprimir al contrario; es más fácil en tiempo de guerra atraer á las masas por el odio que por el amor.

Todos nos recordaban sus campañas á favor del pueblo, todos exponían sus programas de redención, todos nos anunciaban días venturosos que vendrían después del triunfo y algunos como primicias de lo que harían, como demostración de su valer, del apoyo conque contaban allá arriba donde se otorgan las mercedes nos consiguieron un crédito de unos miles de pesetas (no muchas, 15.000) para remediar la crisis obrera según anunciaron las pizarras de la prensa y en sus editoriales se quemó mirra é incienzo en holocausto de cuatro nuevos dioses. Dos de ellos escalaron el Olimpo demostrando plenamente su valimiento en las regiones del poder y de la gloria que les dió una acta de Diputado pero... ¿á ti Pueblo ha llegado una migaja del mendrugo que te ofrecieron tus redentores?

Un timado.

Se ha hecho cargo de la dirección de este periódico nuestro querido amigo el distinguido letrado D. Antonio Villas Moreno.

EL CÒLERA

Madrid 31 á las 8'50

En Italia se ha extendido la epidemia á Canzano y San Gervasio en la provincia de Basílica.

En Pulla se han registrado 12 casos seguidos de 10 defunciones.

***

La terrible epidemia se extiende por Europa y aunque los gobierno tratan de ocultar su incremento se sabe por nuestro representante en Berlín que se han presentado graves casos en Steludan.

Varios empleados en los servicios de desinfección han sido atacados.

Las autoridades españolas adoptan excepcionales precauciones en en los puertos de Levante y en el campo de Gibraltar.

Los torpederos

Diariamente salen los torpederos afectos á este Apostadero Marítimo á practicar ejercicios y á verificar reconocimientos en la costa, servicios de gran utilidad no sólo para la instrucción del personal, sino para la navegación en general y prueba evidente de esto último es el descubrimiento hecho por el torpedero número 13, del que es Comandante el ilustrado Teniente de Navío D. Juan N. Domínguez, se trata de una piedra peligrosa para la navegación y cuya situación según comunicación oficial de dicho Sr. Comandante á la superioridad es la siguiente:

Latitud N, 37° 33 36''.
Longitud E, 1° 6' 43'' Greenvich.

Distancia del bajo á la punta N de la ensenada de los Boletes 180 metros.

Idem íd. íd. S 185 metros

Idem íd. íd. al centro de la playa de los Bolites 264 metros.

Largo del bajo en dirección E. O. 50 metros.

Ancho del ídem íd. N S 35 metros

La profundidad oscila en cinco metros, en los extremos á un metro de la parte alta, y como dicha piedra no está situada en la carta número 712 que comprenden esa región.

Damos la enhorabuena á el Sr. Domínguez por su valioso servicio digno de elogio y recompensa por los males que con el se pueden evitar

MOSTACILLA

En Linares probando un automóvil
á cuarenta por hora, sufrió un vuelco,
quedando destrozado el armatoste
y agonizando el dueño.
En Sevilla otro auto
á un transeunte lo cogió y lo ha muerto.
No pasa un solo día
sin que haya que contar varios siniestros
de atropellos y choques y caídas
y despeñarse el Verbo.
Pero no hay que olvidar que es adelanto
de los tiempos modernos,
y, si no en otra cosa,
para hacer mortandad son un progreso.
Donde quiera que están los automóviles
¡me río de los médicos!

***

Llegó á París hace unos cuantos días
un hombre ya de edad, á sus negocios
y en un gran restaurant que hay en Montmetióse á cenar solo. (martre
Había cerca de él dos señoritas
de esquisita elegancia y lindo rostro,
y el viejo provinciano
sintiéndose tenorio,
tras de algunas miradas incendiarias
se blandeó del todo
y á instancias reiteradas
pusiéronse á cenar como tres tórtolos,
y después de la cena hubo Champagne
y bebieron en gordo.
Una de las dos sílfides propuso
al incauto tenorio
que en el hotel de ambas aceptara
una taza de té rico, aromoso.
Y el apuesto galán y las dos damas
en un hotel muy mono
penetraron alegres
y tomaron del té dos ó tres sorbos.
Sintióse enfermo al punto el caballero
mas la indisposición pasó muy pronto,
notando solamente
que sin querer cerrábanse sus ojos
al peso de los párpados
que pesaban lo mismo que de plomo.
Bastante entrado el día despertóse
y notó los efectos del narcótico
y notó que le habían despojado
dejándole *completamente solo*...
Pero este caballero
cuando vuelva á su pueblo dirá á todos:
París tiene mujeres de primera,
esas si que á cualquiera dan el opio.!.

Piccolo

UNA MODESTA REFLEXIÓN

¿Ha mejorado la situación económica del municipio de Cartagena con la subida al poder de los liberales demócratas?

A juzgar por lo que se exterioriza, hay que creer que lejos de mejorar ha empeorado, sin que haya indicios ostensibles que den á conocer que los *situacioneros* sienten el pudor del descrédito, ante el incumplimiento de sus obligaciones, que ya produce escándalo y despierta odiosidades, pretendiendo justificarse con el pueril argumento de que peor lo hicieron las administraciones pasadas.

Bien es verdad que, aún cuando en España impera la democracia, en Cartagena campea el nuevo é impopular caciquismo; porque, en realidad, en el Ayuntamiento los demócratas no son los que mandan, sino aquellos que, sin matiz determinado, se han impuesto para hacer y deshacer, tratando á los verdaderos demócratas como á *hostis*, según se dice de público, sólo por el hecho de no rendir ya culto idólatra en el altar en que se sacrifican las creencias, los principios y las convicciones, en aras de un falso dios, levantado á impulsos de la sencillez de unos y de la ignorancia de otros, que sugestionados y seducidos con palabrería, ya cursi, se dejan, amarrar al carro del moderno caciquismo. Por ésto, sólo por ésto se

Goldschmitt an Cº, no tuvo que tomarse el trabajo de exponer los planes de la locomotora submarina.

Antes de que abriese la boca le dijo míster Frapps:

—He reflexionado, y es imposible.

—¿Qué objeciones puede usted presentar?—exclamó el joven.

La cabeza del respetable míster Frapps suspendió un instante su movimiento, y dijo alzando la voz:

—He dicho á usted que es imposible.

—Realmente—decía para sí al volver á su coche,—es preciso que yo me haya hecho un francés para haber insistido. Desde el momento que él me decía: «Imposible», hubiera debido recordar que aquí significa no.

El rostro del joven ingeniero expresaba la más viva contrariedad.

Después de haber sembrado la víspera la esperanza en el corazón de sus amigos, iba á tener que comunicarles la mala noticia.

—No—dijo,—esto les apenaría mucho; antes tengo que dirigirme á otros.

Dió al cochero las señas del Banco Industrial, cuyo director era un antiguo fundidor de cañones enriquecido durante una de las últimas guerras coloniales y que tenía por nombre John Fulton.

se volvía á presentar Ned veía destruidas todas sus esperanzas.

—Hemos reflexionado; es imposible—le decían.

El joven hubiera llorado de rabia.

Le desesperaba el adivinar un plan preconcibido en todas aquellas negativas.

A pesar de todos sus esfuerzos para permanecer tranquilo, se dejaba llevar de la cólera.

—Todo me hace creer—decía á sus amigos—que hay una voluntad, una fuerza que desconocemos y, que nos cierra todas las puertas, encarnizándose por reducirnos á la impotencia.

Esta influencia hostil, que Ned Hattison echaba de ver sin conocerla, casi podía sospechar de dónde procedía.

Con su gracia y amabilidad habituales, Luciana era el hada bondadosa de aquel hogar, que cada día se tornaba más triste.

Ingeniábase para combatir de mil maneras la tristeza de su marido y la melancolía de su padre y de Olivier Coronal.

No siempre lo conseguía; pero aquellos tres hombres á quienes servía de consejera le agradecían sus atenciones amistosas y sus cariñosas represiones.

León, por su parte, se mostraba también lleno de abnegación.

En más de veinte Bancos diferentes y ante una colección de directores impasibles, había hablado y mostrado sus planes. Por todas partes había oído la misma frase lacónica:

—¿Subatlántico?... Imposible.

Parecíale á Ned, cuya irritación aumentaba con la fatiga, que le perseguía por todas partes una fatalidad y una influencia maligna.

Aquella noche la comida fué menos alegre en casa de los Golbert.

Ned había referido detalladamente cuantos pasos había dado en el día en los Bancos de Nueva York, fingiendo de tomar las cosas demasiado en serio en presencia de monsieur Golbert, que le oía atentamente, con la frente surcada por una profunda arruga.

Al cabo de una semana de gestiones y negativas, el joven ingeniero, á quien Olivier Coronal había acompañado algunas veces, se vió obligado á confesarse convencido.

Había visitado todos los Bancos, á todos los industriales y capitalistas susceptibles de ser comanditarios del Subatlántico.

En ninguna parte había obtenido respuesta favorable.

Algunos se habían mostrado dispuestos á entrar en negociaciones en la primera visita, pero cuando